

Frontera y poblamiento. Hacendados y misioneros en el nororiente de la Nueva Granada 1700-1819

ARISTIDES RAMOS PEÑUELA*

Recibido: 2005-04-04

Aceptado: 2005-05-13

Resumen

El presente artículo se ocupa del estudio del fenómeno de poblamiento de las tierras de frontera en la cuenca del río Catatumbo en el nororiente de Colombia, en límites con la república de Venezuela. Este proceso se inició a finales del siglo XVIII gracias a la coyuntura del libre comercio que promovió la dinastía de los borbones en España. Estas medidas estimularon la fundación de haciendas dedicadas en la mayoría de los casos al cultivo del cacao, en territorios ocupados ancestralmente por sociedades indígenas que por siglos resistieron el dominio colonial. Este proceso se llevó a cabo con la participación de la Orden de los capuchinos y algunos miembros del clero secular que iniciaron políticas misionales que intentaron congregiar a poblados a los indígenas de la zona. Lo anterior en gran medida facilitó las fundaciones de haciendas en la región cuyos promotores usualmente participaron como pacificadores, es decir, líderes en las empresas militares que tuvieron como objetivo el dominio y control de los grupos indígenas. De manera que la diversidad de actores y la combinación de estrategias es lo que explica la colonización temprana del Catatumbo. En términos generales la ocupación y poblamiento del Catatumbo hizo parte de un proceso de configuración regional que se expresó en el predominio demográfico, económico y urbano del nororiente colombiano.

Palabras clave: poblamientos, tierras de frontera, haciendas, colonización, Catatumbo, Venezuela, Colombia.

* Profesor Departamento de Historia. Pontificia Universidad Javeriana. E-mail: aristides.ramos@javeriana.edu.co

Abstract

This article examines frontier settling and settlements in the Catatumbo river basin, Colombia's north-eastern border with Venezuela. This process started in the 18th century, thanks to the newly established free trade policies promoted by the Bourbons in Spain. These measures encouraged the establishment of land-estates, most of them cacao bean plantations, in territories previously inhabited for centuries by indigenous societies which had openly resisted colonial dominion. This process was carried out with the active participation of Capuchin monks and some secular clergy who started missionary undertakings in an attempt to bring together the many Indian settlements living in the area. The aforesaid process contributed in no small measure to make the establishment of 'haciendas' easier. These newly arrived plantation owners in turn offered their services as 'peacemakers', in other words, as chieftains in military ventures whose main goal was the domination and control of the indigenous populations. Thus, examining this combination of players and strategies, is essential to better understand and explain the early colonization of the Catatumbo basin. In general terms, the occupation and settlement of the Catatumbo basin was at the basis of a process of a regional configuration which eventually manifested itself in today's demographics, economy, and the predominant urban characteristics of north-eastern Colombia.

Key words: settlement, frontier territories, 'haciendas' or plantations, colonization, Catatumbo, Venezuela, Colombia.

Résumé

Le présent article s'occupe de l'étude du phénomène de peuplement des terres de frontière dans le bassin du fleuve Catatumbo au nord-est de la Colombie, à la frontière avec la république du Venezuela. Ce processus a commencé vers la fin du XVIII^{ème} siècle grâce à la conjoncture de libre commerce que promouvait la dynastie des Borbons en Espagne. Ces mesures ont favorisé la fondation de grandes propriétés rurales qui dans la plupart des cas cultivaient du cacao dans des territoires occupés par des sociétés indigènes qui avaient résisté pendant des siècles à la domination coloniale. Ce processus a eu lieu avec la participation de l'Ordre des Capucins et quelques membres du clergé séculier qui ont commencé des politiques missionnaires dans l'intention de rassembler les indigènes de la zone dans des peuplements. Ceci a favorisé en grande mesure les fondations de grandes propriétés rurales dans la région, dont les promoteurs participaient comme pacificateurs, c'est à dire, leaders dans les entreprises militaires qui avaient pour objectif la domination et le contrôle des indigènes. Cette diversité d'acteurs et cette combinaison de stratégies explique la colonisation précoce du Catatumbo. En termes généraux, l'occupation et le peuplement du Catatumbo a fait partie d'un processus de configuration régional qui s'est exprimé dans la prédominance démographique, économique et urbaine du nord-est colombien.

Mots clés : peuplement, terres de frontière, grandes propriétés, colonisation, Catatumbo, Venezuela, Colombie.

.....

Introducción

Con la publicación del artículo de F. J. TURNER “*El significado de la frontera en la historia americana*” en el año de 1893 se dio comienzo a los estudios históricos y sociales sobre la frontera. La importancia de esta obra radica en que por primera vez se vinculó la expansión hacia la frontera con el desarrollo de la nacionalidad, el individualismo y el desarrollo económico y tecnológico de los Estados Unidos¹.

Los discípulos y seguidores de Turner² como HERBERT EUGEN BOLTON, interesados en consolidar “la escuela de la frontera”, aplicaron las tesis y los resultados de las investigaciones sobre la expansión norteamericana hacia el oeste, con las fronteras de la América española, y concluyeron que la frontera en Hispanoamérica en poco había alterado las instituciones y el carácter hispano³. Este planteamiento fue seguido por VÍCTOR ANDRÉS BELAÚNDE quien argumentó que la existencia de abundante tierra libre, aspecto central en el desarrollo de la frontera americana, no bastaba por sí solo para configurar instituciones y cultura, dado, según el autor, que Latinoamérica está compuesta de bosque lluvioso tropical, sierra marginal o altiplano con muy poco de lo que BELAÚNDE llamó valor humano⁴.

Las extrapolaciones acríicas presentes en las primeras investigaciones y estudios comparados sobre la expansión hacia las fronteras en América afortunadamente han evolucionado en nuevas propuestas metodológicas y teóricas en las

1 TURNER, FEDERICK JACKSON. “The Significance of Frontiers in American History”, *Where Cultures Meet Frontiers in Latin American History*, DAVID and JANE RAUSCH Editors, Jaguar Book on Latin America number 6, Delaware, 1994, págs. 1-49.

2 WEBER, DAVID. “Turner, los boltianos y las tierras de frontera”, *Estudios nuevos y viejos sobre la frontera, Anexos de Revista de Indias*, Madrid, 1991.

3 WEBER, DAVID. “Turner, los boltianos y las tierras de frontera”,... pág. 21.

4 BELAÚNDE, VÍCTOR ANDRÉS. “The Frontier in Hispanic America”, *Where Cultures Meet Frontiers in Latin American History*, DAVID and JANE RAUSCH Editors, Jaguar Book on Latin America number 6, Delaware, 1994, pág. 34.

cuales se reconoce la complejidad y diversidad de las fronteras en América, lo cual impide una definición única o un concepto unívoco⁵.

Esta nueva perspectiva permite una aproximación menos genérica y más regional a los estudios sobre la frontera, la colonización y la apropiación de nuevas tierras en Hispanoamérica. El período histórico más destacado en las nuevas investigaciones ha sido el siglo XIX por considerar que en aquella época se llevó a cabo una de las transformaciones más importante de la territorialidad en la mayoría de países de América Latina. En efecto, la expansión demográfica hacia las tierras de frontera estimuló en gran medida el desarrollo de economías agroexportadoras que valoraron las tierras cálidas y de vertiente por contener ellas los recursos forestales ampliamente demandados por la economía internacional.

Adicionalmente aquellas tierras tuvieron las condiciones climáticas y medioambientales necesarias para los nuevos cultivos de exportación. La magnitud y complejidad del proceso le ha permitido concluir a muchos autores que “la excesiva concentración de la propiedad [...] fue consecuencia no del periodo colonial sino de los primeros años de la independencia en que se redistribuye la tierra”⁶. En consecuencia el siglo XIX se eligió como el período histórico de análisis para el estudio del fenómeno de poblamiento en zonas de frontera, en contraste con el periodo colonial que no ha sido objeto de suficientes estudios sobre frontera, a pesar que diversos procesos económicos y sociales llevados a cabo durante el dominio colonial de una u otra manera la involucraron. En efecto, en el transcurso del siglo XVIII se adelantaron diversos procesos de expansión hacia las fronteras en el virreinato de la Nueva Granada, algunas de ellas en dirección a los valles interandinos, que como el del Magdalena separó a dos regiones económicas y socialmente definidas. Es el caso del occidente neogranadino ampliamente conocido en la época por sus distritos mineros y su escaso desarrollo agrícola y artesanal en contraste con el nororiente rico en productos agrícolas, ganaderos y artesanales.

5 HENNESSY, ALISTAIR. *The Frontier in Latin America History*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978. El autor distingue nueve tipos de frontera en Hispanoamérica, y destaca como aún en las de un mismo tipo, como las fronteras cafeteras del siglo XIX tuvieron diferencias notables en el ámbito social, ejemplo de ello fue la expansión de las plantaciones de café en Guatemala desarrolladas con base en el trabajo de indios peones a diferencia de Colombia cuya expansión fue con base en el trabajo familiar, pág. 16.

6 SAMPER, MARIO. *Generations of Settler, Rural Households and Market on the Costa Rica Frontiers, 1850-1935*, Boulder, San Francisco and Oxford: West view press, 1990. En este estudio el autor muestra cómo se forjó una pequeña, media y alta clase social en los cantones noroccidentales del valle central de Costa Rica, no como reliquia del pasado precapitalista, sino que ellos fueron el producto del desarrollo del capitalismo agrario desarrollado a partir del siglo XIX. Este mismo fenómeno se ha estudiado en el caso colombiano en las obras de CATHERINE LEGRAND, *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*, Universidad Nacional de Colombia, 1988. ÁLVARO LÓPEZ TORO, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1970.

A los ojos de muchos observadores de la época las dos regiones podrían tener una economía complementaria pero se oponía a ello el valle interandino del Magdalena, considerado territorio de frontera por las élites locales y que geográficamente aislaba a las dos regiones⁷. Este es el contexto explicativo de los primeros avances colonizadores en el Magdalena medio santandereano. La construcción de caminos y asociado a ellos la fundación de aldeas fue la estructura que determinó el poblamiento de esta zona, procesos conocidos teóricamente como poblamientos de aldeas lineales.

Un proceso relativamente diferente al anterior fue el que se desarrolló en el territorio comprendido entre las serranías del Perijá y los Motilones y la parte occidental de la cordillera de Mérida, territorio de vertiente de la cuenca del río Catatumbo. La expansión hacia esta frontera obedeció a las necesidades de tierras y recursos por parte de los pobladores de las ciudades de Maracaibo, Salazar de las Palmas, Cúcuta y Pamplona, quienes promovieron un proceso típico de ampliación de la frontera agrícola, en un contexto de alta conflictualidad con las sociedades indígenas que por siglos ocuparon estos espacios. Estos grupos fueron objeto de acciones militares, de pacificación⁸, y políticas misionales que determinaron las nuevas relaciones territoriales en la zona y facilitaron la colonización blanca-mestiza de ella⁹.

Las investigaciones realizadas sobre misiones y pacificación de las tribus que poblaron el nororiente colombiano no han sido realmente abundantes. Es de destacar la obra de fray ANTONIO DE ALCÁCER, que hasta el momento es el estudio más documentado sobre las misiones capuchinas en el Nuevo Reino de Granada¹⁰ y concretamente sobre las misiones en las regiones de Maracaibo y serranías del Perijá y los Motilones¹¹. Las investigaciones de Alcácer tuvieron como propósito

7 RAMOS PEÑUELA, ARISTIDES. *Los caminos al río Magdalena. La frontera del Carare-Opón 1760-1860*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1999.

8 La Corona española sustituyó la palabra conquista por pacificación dado el menor impacto ideológico de esta última, véase MARIO GÓNGORA, *Estudios sobre la historia colonial de hispanoamérica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998, pág. 59.

9 FAJARDO MONTAÑA, DARÍO. "Fronteras, colonizaciones y construcción social del espacio" en *Frontera y Poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*, CHANTAL CALLAVET y XIMENA PACHÓN compiladoras, Santa Fe de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA, Instituto de Investigaciones Amazónicas, Sinchi, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1996, pág. 242.

10 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *Las misiones capuchinas en el Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia (1648-1820)*, Puente del Común Cundinamarca, Ediciones Seminario Seráfico Misional Capuchino, 1959.

11 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, Puente del Común, Cundinamarca: Ediciones Paz y Bien, 1962.

dar a conocer, especialmente a los historiadores, la “[...]patriótica labor realizada durante centurias por mis hermanos de hábito, los capuchinos”. Esta idea condujo al autor a exaltar la obra histórica de los capuchinos y su misión trascendente en el mundo, la cual se materializó según el autor, en la pacificación de muchos pueblos especialmente los ubicados en la región Caribe “territorio habitado por los indios bravos, teniendo [los capuchinos] por espada la cruz y por escudo la caridad sin límites”¹². En efecto, la obra no sólo exaltó la labor de los religiosos sino que también lo hizo de manera ambigua, con los pacificadores y la Corona española. No obstante, los estudios del religioso fueron desarrollados con gran rigor documental, producto de la exhaustiva labor de consulta y recopilación de información en los archivos de Bogotá, Caracas, La Grita, Sevilla y Madrid, labor no realizada hasta ahora por historiador alguno sobre este objeto de estudio. Muy pocos académicos han reconocido explícitamente esta labor, excepto GERARDO REICHEL-DOLMATOFF.

Las obras escritas posteriormente sobre pacificaciones en las antiguas gobernaciones de Pamplona y Maracaibo han encontrado en la obra del religioso la más completa ordenación de la información que con sus valiosos anexos documentales constituye un importante punto de partida para la evaluación de la información factual. Este es el caso de CLARKE DOUGLAS WADSWORTH, que en su tesis doctoral de 1974¹³, hace una nueva lectura de las fuentes recogidas por Alcácer, aunque sin reconocerlo explícitamente, e intrerpreta el fenómeno de las “guerras indias” o las campañas de pacificación como iniciativa de la Corona española que en el contexto de las reformas borbónicas aumentó el control político, social y económico sobre sus colonias americanas. Para ello desplegó políticas de pacificación hacia aquellas sociedades indígenas que por siglos resistieron el dominio colonial, y que ocuparon territorios con un valor potencial en sus recursos naturales y en su localización estratégica¹⁴. Este es el contexto de las disputas por la tierra en la Pampa Argentina, por las minas de plata en territorio Chichimeca, y por el oro en la guerra contra los araucanos. Igualmente el autor destaca la variable política para explicar las campañas de pacificación desarrolladas en el siglo XVIII en América.

Este contexto general es aplicable a los procesos de expansión territorial operados en la región del Catatumbo en tanto que las empresas militares o de “pacificación” fueron las acciones que respaldaron la formación de haciendas a

12 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *Las misiones capuchinas en el Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia (1648-1820)*, pág. 104.

13 CLARKE WADSWORTH DOUGLAS. *Patterns of Indian Warfare in the Province of Santa Marta*, diss., Wisconsin, 1974.

14 WADSWORTH, CLARKE DOUGLAS. *Patterns of Indian Warfare in the Province of Santa Marta...* pág. 1.

partir del siglo XVII, procesos promovidos por la iniciativa privada de las élites regionales que invirtieron recursos y energías en la pacificación de los pueblos que de manera reiterada estaban atacando las haciendas allí fundadas. Fue esta expansión la que condujo al enfrentamiento con los Motilones, ya que se tienen muy pocas evidencias de que este pueblo atacara sitios estratégicos para las comunicaciones o que pusiera en peligro los intercambios comerciales, efectuados por los ríos Zulia o Catatumbo. En este artículo presentaremos en primer lugar el establecimiento de la frontera militar y económica en la zona con base en la fundación de ciudades que originó desplazamientos de las poblaciones nativas, y en segundo lugar los procesos de pacificación militar contra los Motilones y finalmente y a manera de conclusión, los resultados del proceso cuando la época colonial llegó a su fin.

1. Fundaciones, desplazamientos y nuevas territorialidades

El establecimiento de la frontera en el nororiente del Nuevo Reino en límite con la Capitanía de Venezuela la marcó inicialmente la expedición de AMBROSIO ALFINGER, que una vez fundó Coro en 1528, recorrió la región del Lago de Maracaibo y atravesó la Sierra del Perijá en dirección al valle de Upar. La violencia de la penetración y la brutalidad en el primer contacto con los grupos nativos originó el desplazamiento de estos grupos, algunos de cuyos miembros encontraron refugio y protección en tierras de las serranías del Perijá y Santa Marta, eventos que a largo plazo les permitió redefinir sus territorialidades para resistir el dominio colonial¹⁵.

Misioneros y autoridades virreinales afirmaron que esta tendencia se vio de nuevo inducida a finales del siglo XVII cuando los indígenas encontraron de nuevo refugio en la serranía del Perijá cuando el peso de la explotación colonial ejercida a través de los encomenderos se hacía insostenible¹⁶.

Con la fundación de las ciudades del Espíritu Santo de la Grita en 1576 y la de San Pablo de Salazar de las Palmas en 1583 el dominio español avanzó en el control del lago de Maracaibo, zona considerada inicialmente como estratégica para la comunicación de las ciudades de Mérida, San Cristóbal y Pamplona con el exterior¹⁷. El dominio hispánico de la región avanzó con la fundación de la villa del

15 Fray ANTONIO DE ALCÁ CER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 19.

16 Fray ANTONIO DE ALCÁ CER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 21.

17 En los años de 1543 y 1583, se cursaron ante la Corona española dos memoriales con el propósito de promover la construcción de una vía de comunicación que conectara el oriente de la Nueva Granada con el lago de Maracaibo como alternativa vial al camino de Honda y la navegación por el río Magdalena. Al respecto consúltese Antonio Ybot, *La arteria histórica del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, editorial A.B.C., 1952. Apéndice A documentos 1 y 12. SILVANO PABÓN

Rosario de Perijá, compuesta de inmigrantes procedentes de las islas Canarias¹⁸. Contribuyó igualmente la fundación de Nuestra Señora de Sabana Nueva junto al río Palmar, que luego fue trasladada a un lugar próximo a la villa del Rosario, con el nombre de Nuestra Señora del Palmar¹⁹.

Como consecuencia de las fundaciones hispánicas, los indígenas de la provincia de Maracaibo, actual estado del Zulia, conocidos con los nombres de Coyamos y Macoaes, fueron desplazada hacia la serranía del Perijá, despojándolos de las tierras cercanas al lago de Maracaibo, por el temor que sintieron los nuevos pobladores de los ataques de los pueblos indígenas ubicados en una zona considerada estratégica para las comunicaciones.

Los indígenas que ocuparon los territorios bajo la jurisdicción de estas villas fueron reducidos por misioneros capuchinos. Los indios Aratomos, empezaron a ser evangelizados a finales del siglo XVII, pero su verdadera reducción se dio a mediados del siglo XVIII, específicamente hacia 1760, con la fundación del pueblo de Nuestra Señora de los Remedios. Alcácer igualmente nos menciona los indios Sabriles, sin precisar su ubicación, tan sólo que habitaban las márgenes de un río llamado Sucuy, en zona alta, quienes resistieron los procesos de reducción en algunos casos de manera violenta, como en aquellos sucesos de 1758 en que murió un religioso. Los indios Aliles que ocuparon un territorio distante diez leguas del lago de Maracaibo, los cuales fueron reducidos por los religiosos capuchinos a un poblado llamado la Concepción²⁰. Igualmente sucedió con los Chaques que habitaron la Sierra del Perijá, y que fueron conocidos con el nombre de Tupes, los cuales fueron congregados al poblado de Santa Ana de los Tupes, en territorio de la Nueva Granada²¹.

En la época todos los indígenas fueron conocidos con el nombre genérico de serranos, que sin duda es una expresión que oculta muchas diferencias étnicas, pero según el religioso Alcácer, la diversidad no fue muy profunda ya que en las fundaciones hechas por los capuchinos en la segunda mitad del siglo XVIII convivían unos con otros sin mayor obstáculo, agregando que la labor evangelizadora se pudo desarrollar entre los diferentes grupos teniendo un catecismo común, “cosa que hubiera sido muy distinto de poseer cada tribu su idioma” (sic)²². No obstante,

VILLAMIZAR, “San Faustino de los ríos: de gobernación imperial colonial a aldea olvidada”, *Manuscrito*, pág. 1.

18 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 15.

19 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 16.

20 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 17.

21 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, págs. 17 y 21.

22 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 17.

reconoce el religioso que entre los grupos asimilados al nombre genérico de serranos, surgieron conflictos especialmente entre los Sabriles, Aratomos y Coyamos y luego entre éste último y los Chaques, pero aún desconocemos la naturaleza de tales enfrentamientos. En la actualidad se les agrupa dentro del nombre Yupa reconociendo su unidad dentro de la familia Karib.

La labor evangelizadora adelantada por los capuchinos dio origen a la fundación de los poblados de Nuestra Señora del Rosario de Tocaimo y Nuestra Señora del Rincón, entre los ríos Jobo y Chiriamo y cerca a Valledupar el pueblo conocido con el nombre de Sabana del Tuerto y el Espíritu Santo [actualmente Codazzi] y finalmente la Concepción de la Puente, muchas de estas poblaciones no lograron perdurar más de veinte años como el poblado de Nuestra Señora del Tucuy fundado hacia 1740²³. (Figura 1).

2. Los procesos de pacificación

A comienzos del siglo XVIII los Motilones²⁴, grupo indígena de la familia lingüística Chibcha, incrementaron las hostilidades militares contra las haciendas ganaderas y cacaoteras de reciente fundación en las vertientes de los ríos Zulia y Catatumbo, en un proceso de expansión agrícola que había encontrado en la coyuntura del mercado libre una oportunidad muy importante para la exportación de cacao. Las quejas presentadas a los diversos virreyes por parte de los hacendados y ganaderos de las ciudades de Maracaibo, San Cristóbal y Cúcuta expresaron los nuevos intereses económicos condicionados al dominio de un territorio que ofrecía las mejores condiciones geográficas para la expansión de la hacienda productora cacao, producto que estaba siendo demandado por el mercado internacional. En efecto, a la fertilidad de las tierras se les sumó las facilidades de comunicación que ofrecieron los ríos Zulia y Catatumbo.

La frontera Motilona quedó demarcada por el norte, en territorio colombiano por Valledupar, Chiriguaná y Espíritu Santo. Maracaibo y Villa del Rosario por el lado venezolano, por el suroeste con Ocaña y por el sur con San Faustino de los ríos, Salazar de las Palmas, San José de Cúcuta, del lado colombiano y San Cristóbal y San Antonio, por territorio venezolano. Estas ciudades operaron como centros de expansión hacia el este con base en la fundación de hatos y haciendas cacaoteras

23 Fray ANTONIO DE ALCÁZER, *El indio Motilón y su historia*, págs. 22 y 24.

24 En el presente artículo utilizaremos el nombre Motilón para los indígenas que habitaron los territorios comprendidos entre los ríos Santa Ana y Catatumbo y las márgenes de los ríos Zulia y Tarra y por el sur el río Chama y el territorio comprendido entre las márgenes del río Sardinata y al norte de Ocaña hasta la serranía de los Motilones. Véase Fray Antonio de Alcácer, *El indio Motilón y su historia*, págs. 32-33.

Figura 1
Departamento de Norte de Santander



Fuente: *Norte de Santander. Características geográficas*, Santa Fe de Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1989, p. 74.

en el transcurso del siglo XVII, periodo en que se incrementaron los ataques de los Motilones a las haciendas. Las respuestas por parte de los hacendados y pobladores de estas zonas fueron espontáneas y sencillas: reunir un grupo de hombres y salir sin éxito en persecución de los indígenas.

Hacia 1730 se dio inicio a la pacificación en firme de los pueblos indígenas con la organización de una cuadrilla que contó con el auspicio del gobernador de Maracaibo, IGNACIO TORREIRO MONTEGRO, que tuvo como finalidad explorar la parte sur del lago de Maracaibo “desde la Bahía de Trujillo hasta más allá de Chama”²⁵. El informe de los exploradores y pacificadores es bastante impreciso en cuanto a los sitios recorridos, pero identificaron dos lugares de asentamiento de indígenas motilones, uno con catorce caneyes y otro con cuarenta, albergando ambos a numerosos indios. La información de archivo consultada por Alcácer parece que es muy vaga en describir el impacto de las acciones militares contra estas comunidades pero lo cierto es que fueron desplazadas de esta zona probablemente en dirección a la región del Catatumbo y del Zulia.

A esta primera entrada le siguieron otras que partieron de las ciudades de Mérida, La Grita y Villa de san Cristóbal, cuyo objetivo, dada la experiencia anterior, fue encontrar el caney principal, pensando quizá que la organización social de los Motilones estaba constituida por un poblado principal donde posiblemente residiría un cacique²⁶.

Los resultados negativos de esta expedición, dada la alta movilidad territorial de los Motilones, condujeron a que se convocara a los pobladores de las ciudades de Pamplona, Salazar de las Palmas y San Faustino, que estaban siendo igualmente atacados por los Motilones. Se trataba de desplegar una acción envolvente. La expedición comandada por FIGUEROA que finalmente sólo contó con el apoyo de algunos pobladores de las ciudades de Pamplona, Salazar de las Palmas y San Faustino, siguió el curso del río Zulia, que con algunas bajas finalmente lograron en el valle de Cúcuta capturar veintiséis indios²⁷.

La organización y el apoyo demostrado por parte de los habitantes de las ciudades antes mencionadas en la empresa de pacificación de los Motilones son explicados por la importancia que tuvo el valle de Cúcuta en los procesos de expansión de la hacienda productora de cacao y ganados los cuales estaban siendo comercializados en la ciudad de Maracaibo. El control de este territorio le había permitido a los productores de cacao de Cúcuta ampliar su producción, siendo a

25 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 73.

26 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 74.

27 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 79.

finales del siglo XVIII una de las principales regiones exportadoras del producto, comercio que se realizaba a través del puerto de Maracaibo del cual salían con destino al puerto de Veracruz 8.000 fanegas anuales del producto²⁸.

Lo anterior se reflejó en la creación de Guasimal de Cúcuta, la cual fue promovida en gran parte por los hacendados los cuales argumentaron que la nueva población “serviría de frontera a los indios Motilones, quienes tienen invadidas y asoladas muchas haciendas y serviría también de reparo a sus continuos asaltos”²⁹. Consolidar los centros urbanos como Guasimal de Cúcuta como frontera militar fue idea no sólo de los hacendados del cacao sino que fue una política general promovida por las autoridades metropolitanas y virreinales que plantearon como política efectiva la fundación de pueblos como apoyo a las campañas militares, y que efectivamente se aplicó contra los indígenas Motilones. Así lo hizo saber el virrey PIZARRO al gobernador de Maracaibo “para perseguir a los Motilones con formal expedición de gente armada, lo dediquen a la erección de algunos pueblos inmediatos a las haciendas, a distancia de que puedan socorrerse unos a otros, al sonido de las armas de fuego...”³⁰. Las primeras expediciones militares contra los indios Motilones tuvieron el carácter de iniciativa privada, razón por la cual los recursos y el alistamiento de hombres corrió a cargo de los hacendados quienes a cambio solicitaron a las autoridades virreinales, como don CRISTÓBAL DE CASTILLA y BOHÓRQUEZ propiedad sobre las tierras “que arrebatasen a los motilones” y encomienda sobre los indios que capturasen con el propósito de educarlos y adoctrinarlos” por un periodo de diez años³¹.

Los ataques permanentes hacia las haciendas, condujeron finalmente a un importante mercado de tierras. En efecto, JUAN DEL CHOURIO, uno de los pacificadores de la región, compró a bajos precios las haciendas ubicadas al sur del lago de Maracaibo que se encontraban abandonadas, como efecto de los permanentes ataques indígenas³².

El potencial valor económico de las tierras ubicadas en la franja occidental del lago de Maracaibo, condujo a Chourio a comprometerse en las campañas de

28 MCFARLANE, ANTHONY. *Colombia antes de la independencia, economía, sociedad y política bajo el dominio borbón*, Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores, 1997, págs. 221-222.

29 GUERRERO M., AMADO ANTONIO *et al.*, *Los pueblos del cacao, orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente colombiano*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander Escuela de Historia y Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes del Norte de Santander, 1998, pág. 47. ARMANDO MARTÍNEZ GARNICA, *El régimen del resguardo en Santander*, Bucaramanga, Gobernación de Santander, 1993, págs. 70-73.

30 A.G.N., *Milicias y marina*, 121, f. 857. Citado por Alcácer *op. cit.*, pág. 89.

31 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 98.

32 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 113.

pacificación, dado que “[...] los valles de Macaes y Perijá, que siendo fértiles y abundantes por naturaleza, se hallan ocupados de los referidos indios rebeldes”³³. La propuesta de pacificación de Chourio fue aceptada por la Corona que sólo colocó como condición “[...] fundar una villa de cien vecinos en los valles de Perijá, llevando de estos reinos parte de los pobladores... y el resto de su vecindad... de Maracaibo”³⁴.

El punto más problemático del “asiento” fue el referente al permiso otorgado al capitulante para la introducción de esclavos negros para el cultivo de las tierras sin tener que pagar derechos, privilegio finalmente revocado por la Corona, pero a cambio le permitió utilizar el trabajo de los indígenas de la ciudad de Santa Ana de Coro, conocidos con el nombre de indios Caquetíos, pero dada la distancia a los sitios de trabajo, su trabajo no se utilizó. Los resultados de la empresa de Chourio se presentaron a comienzos de la década de 1730 cuando le comunicó a las autoridades coloniales la pacificación “de los indios Coyamos, tan feroces y sanguinarios otrora, hubieran acudido en busca de paz y con deseos de establecerse en poblado”. Estos indígenas quedaron bajo la misión capuchina, la cual fue encargada por la Corona en 1733 para la evangelización de los Aratomos, Macoaes y Coyamos³⁵.

A finales del siglo XVIII las comunidades indígenas del noroeste del lago de Maracaibo se encontraban “pacificadas” y reducidas a poblado. Los Aliles en el pueblo “de la Purísima Concepción de Naranjo”, distantes doce leguas de la ciudad de Maracaibo. Los Ataguas en el de Nuestra Señora del Carmen y los Araes en San José³⁶.

La pacificación de los Motilones se inició en firme en el año de 1772 por iniciativa del hacendado y tesorero de la gobernación de Maracaibo, José Sebastián Guillén, quien poseía importantes haciendas al suroeste del lago de Maracaibo³⁷. En aquel año el expedicionario partió en compañía de un sacerdote capuchino y de un indio intérprete³⁸. Remontaron el río Santa Ana hasta la desembocadura del

33 Biblioteca Nacional de Madrid, *Manuscritos*, sig. 3570. Citado por Alcácer, *op. cit.*, pág. 114.

34 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 115.

35 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *Las misiones capuchinas en el Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia (1648-1820)*, pág. 122.

36 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *Las misiones capuchinas en el Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia (1648-1820)*, pág. 121.

37 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 150.

38 Los anteriores datos fueron sacados del diario de viaje de Sebastián Guillén cuyo original se encuentra en el Archivo General de la Nación, *Milicias y marina*, 121, ff 130-150, el cual fue transcrito por Antonio de Alcácer y se encuentra como apéndice en el *El indio Motilón y su historia*, págs. 259-277.

actual río Ariguísá. La labor del indio intérprete fue fundamental para poder encontrar los principales lugares de asentamiento de los indios Motilones, con los cuales entraron en contacto a los doce días de iniciada la expedición. GUILLÉN describe el recibimiento el cual fue con “aplausos y regocijo imponderable, sin el menor susto, ni alteración de ánimo, antes bien con tanta satisfacción y regocijo, como si fuésemos de su propia nación”. Sin duda la explicación más verosímil de la causa de este recibimiento, es la labor adelantada por el indio intérprete, el cual había sido apresado siendo un niño junto con veinticinco indios en las campañas de pacificación de 1767, y el cual fue criado y educado en casa de GUILLÉN el cual había aprendido del indígena el idioma motilón de gran ayuda en la campaña de pacificación.

Luego de las festividades que acompañaron el primer encuentro se dio inicio al ritual de la pacificación. Frente a los caneyes GUILLÉN, el sacerdote FIDEL DE RALA y el intérprete presidieron la formación de los soldados la que se hizo en presencia de todos los indígenas. Acto seguido GUILLÉN inicia una

“dilatada arenga [en idioma motilón] la que escucharon con especial atención, porque en ella se discernían los piadosos intentos de nuestra nación, que todos propendían a su beneficio y feliz conservación, pero al prorrumper el circular tratado de paces que sin la menor cautela les ofrecía en nombre del Rey nuestro señor, del señor virrey de Santa Fe y el gobernador de Maracaibo, por quienes era enviado, a comunicarles el concierto de paces de todos tan apetecidos, como de ellos ignorado, que separase de la fila el indio adivino, con sobresaliente alegría, y dándome abrazos, me preguntaba que si era cierto y segura la paz que les ofrecía? Y volviéndoles a ratificar aquellas mismas palabras, me rodearon todos con grande algazara y exposiciones de cariño con que me manifestaron su agradecimiento”.

Posteriormente la labor corrió por cuenta del misionero quien procedió a aplicar el sacramento del bautismo a siete párvulos, ceremonia que fue concluida simbólicamente con intercambio de regalos. El mismo evento se repitió cinco días después en un segundo pueblo motilón el cual le dio la bienvenida a GUILLÉN con toques de chirimías y con el ofrecimiento de un caney para su descanso. Acto seguido, según la descripción de GUILLÉN, los indios

“partieron a sus casas e inmediatamente volvieron cargados de cuantas frutas producían sus sembranzas y obsequiándome con ellas me dixo el Adivino, que la cuarta parte del conuco o hacienda, en cuyo centro está situado el pueblo, y se componía de plátano poco, yuca y caña dulce, me la cedía para que la disfrutase mi gente”

con ello iniciaron las festividades, “fandango” que se extendieron hasta el amanecer. Al día siguiente, y como había sucedido en el pueblo anterior, el misionero procedió al bautismo de treinta y cuatro párvulos. La campaña de GUILLÉN fue sin duda la más exitosa, así lo reconoció él y el religioso que presentó como resultado 123 indios pacificados y cincuenta y ocho bautizados.

Una segunda expedición patrocinada económicamente por GUILLÉN se inició a principios de febrero de 1773, con el objeto de “continuar en nombre de Dios esta principiada pacificación a la parte del río Catatumbo, con el anhelo de cruzar el partido de Chama”. La expedición por el Catatumbo dio como resultado “haber encontrado los indios, habitantes de diez y seis pueblos que conté en aquella oportunidad, propensos a la paz, que con todos la dejé asentada”. El 26 de abril la expedición llegaba a San Faustino en compañía de trece indios, que habitaban la región de Chama al suroeste del Catatumbo y a los cuales se les adjudicaba las incursiones sangrientas a los valles de San Pedro y Santa María, pertenecientes a la jurisdicción de Gibraltar.

Concluida esta segunda campaña, GUILLÉN se dirigió a la capital del virreinato a entrevistarse con el virrey GUIRIOR, el cual prometió apoyo económico a la empresa con ocho mil pesos de las cajas reales³⁹. A pesar del compromiso oficial, el control de la campaña descansó totalmente en GUILLÉN al cual se le concedieron facultades para establecer destacamentos como base de nuevas fundaciones, y lo más importante; facultad para que solicitase, por medio del gobernador, los capuchinos que necesitara para las fundaciones proyectadas. Al indio intérprete el virrey lo nombró “capitán de los pueblos y reducciones que se fueran formando de los individuos de su nación, en las vertientes de los ríos Catatumbo, Tarra y demás que desaguan en el navegable de San Faustino y la Laguna de Maracaibo por la parte que corre de la banda de la Sierra de Perijá a la jurisdicción de Ocaña”⁴⁰.

Los controles sobre los recursos y las nuevas poblaciones, eran sin duda los objetivos de los hombres que invertían sus capitales en empresas de pacificación. Estos beneficios originaban muchas veces enfrentamientos entre los integrantes de las empresas de pacificación o los de éstas con los poderes políticos locales. Esto último fue lo que sucedió entre el gobernador de Maracaibo y el pacificador GUILLÉN, al ver el primero amenazado su poder y jurisdicción con las facultades que el virrey le había otorgado al pacificador, situación que condujo al gobernador a reclamarle al virrey su decisión política con respecto a la pacificación de los Motilones. Las rivalidades entre el pacificador y el gobernador de Maracaibo alcanzaron el punto más álgido cuando éste último arrestó a GUILLÉN por el motivo de no haberle presentado relación de su último viaje⁴¹.

No obstante, los inconvenientes políticos, la “reducción a poblado” de los indios Motilones avanzaba. En agosto de 1774 comenzaban los desmontes “en el nuevo Río de Zulia” para establecer allí dos poblaciones, una de indios y otra de

39 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 160.

40 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 161.

41 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 166.

españoles. Las autoridades coloniales con la certeza que el beneficio económico de la pacificación de los indígenas era para los hacendados del Zulia y el Catatumbo solicitaron a ellos el apoyo para las nuevas poblaciones. Este proceso fue descrito por GUILLÉN de la siguiente manera:

“Luego que ministró sus luces el día, por medio de los rutilantes influxos del sol, hiriendo con sus rayos en la planta del pueblo, antes que las perennes y deliciosas aguas del río Zulia, pasé revista a la gente de mi escolta y todos agregados oímos misa, que solemnemente se celebró dedicada a la Madre de dios de los Dolores, como precursora y patrona de ésta empresa de pacificación. Se cantó el Te Deum Lauda mus en hacinamiento de gracias de tan inesperados beneficios, como los que ha recibido ésta provincia de la Magestad Divina en el logro de tan importante empresa; fixando la Santa Cruz, se enarboló la bandera Real, se bautizó el terreno por el nombre de San Buenaventura, nobilísimo epíteto a que de justicia es acreedor este sitio para engrandecerse como feliz baza donde ha de plantarse los nuevos pueblos y para que se haga inmortal en la posteridad el glorioso nombre de mi señora la virreina, quien constituida madre de esta Bárbara Nación Motilona, ha propendido con tan cristiano celo a su feliz pacificación”⁴².

La nueva población de San Buenaventura ubicada a una jornada de viaje partiendo de San Faustino contó con el apoyo de las órdenes religiosas de Santa Clara y Hermandad de San Pedro que tenían propiedades en el territorio de la nueva fundación, como también del vecindario de Pamplona quien “tenía la mayor parte de sus principales haciendas de cacao en los valles de Cúcuta”⁴³.

A la empresa de pacificación dirigida por GUILLÉN se le atribuye la fundación de dos poblaciones relativamente importantes: San Buenaventura y Nuevo Río de Zulia y adicionalmente una serie de pequeñas agregaciones de indios como Caño Colorado, Las Cruces, Arenosa, San Buenaventura, Isla de la Grita, Oropé, Caño Motilón, Buenavista, Caño Negro, Tronconales, Playas del Rosario y Real del Catatumbo⁴⁴.

Después de la muerte de JOSÉ SEBASTIÁN GUILLÉN, ocurrida en 1776 se proyectaron nuevas fundaciones especialmente en las riberas del río Zulia. ANTONIO PATIÑO DE HARO y JOSÉ AMBROSIO JÁUREGUI, cura de Salazar de las Palmas le proponían al virrey en el año de 1783 la fundación de un nuevo poblado a la ribera del río Zulia con el nombre del Astillero, el cual reuniría a los indios Motilones no congregados en las fundaciones adelantadas por GUILLÉN⁴⁵. Los argumentos expuestos por el cura JÁUREGUI para la nueva fundación fueron el haber convivido con los indios Motilones los cuales estaban dispuestos a juntarse en el Astillero

42 A.G.N., *Milicias y marina*, 121, f. 307. Citado por ALCÁCER, *op. cit.*, pág. 172.

43 Fray ANTONIO DE ALCÁCER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 173.

44 A.G.N., *Caciques e indios*, 9, f. 794v.

45 A.G.N., *Caciques e indios*, 9, f. 789r.

motivados por el ofrecimiento del cura de ofrecerles “camisones, chafarotes, hachas, cuchillos y anzuelos”⁴⁶. El interés del sacerdote fue el de fundar un puerto sobre el río Zulia bajo jurisdicción la ciudad de Salazar de las Palmas, ya que en aquel sitio se estaba operando una expansión muy importante de la hacienda cacaotera, de manera que un puerto sobre el Zulia facilitaría la exportación del producto a través de la comunicación con el lago de Maracaibo.

El interés manifestado por JOSÉ AMBROSIO JÁUREGUI y ANTONIO PATIÑO DE HARO, cura y alcalde de Salazar de las Palmas, por tener jurisdicción del puerto en el río Zulia, despertó la oposición de JOSÉ MARTÍN DE LA PEÑA, propietario de haciendas en el Astillero, quien los acusó de promover el traslado de indígenas y colonos radicados en San Buenaventura para que

“se fundasen y estableciesen en la sabana del Astillero ofreciéndoles el amparo y el superior patrocinio de V. E. inquietando al mismo tiempo a los indios Motilonos que cómodamente estaban situados en el sitio de Caño Colorado”⁴⁷.

JOSÉ MARTÍN DE LA PEÑA posiblemente pensó que la nueva fundación podría ser una amenaza para sus propiedades de tierras y ganados, las cuales en poco se beneficiarían con la nueva fundación ya que la producción de sus haciendas tenían como destino los mercados locales y no la exportación, contrario a lo que sucedía con los cultivadores de cacao.

Finalmente las autoridades coloniales apoyaron el proyecto del cura JÁUREGUI para formar

“la reducción y socorro a los expresados indios en todo lo espiritual y temporal hasta que se verifique su población y doctrina según el espíritu de las leyes y su objeto principal de propagar el evangelio[...].”⁴⁸.

A pesar de la oposición de DE LA PEÑA y su esfuerzo por negar la viabilidad del nuevo sitio por ser sabana inundable y con caminos pedregosos, las autoridades coloniales confirmaron “la bondad y la preferencia” del nuevo sitio y ordenaron expropiar parte de las tierras del ganadero, compensándolo con otras en las “inmediaciones y en proporción justa a las que le fueron quitadas”⁴⁹.

Los misioneros capuchinos no estuvieron plenamente de acuerdo con la nueva fundación. Uno de ellos de visita en el Astillero, observó el mal estado de la capilla y las construcciones, y señaló con insistencia que el nuevo poblado se debió

46 A.G.N., *Caciques e indios*, 9, f. 791v.

47 A.G.N., *Caciques e indios*, 9, f. 794r.

48 A.G.N., *Caciques e indios*, 9, f. 805v.

49 A.G.N., *Caciques e indios*, 9, f. 825v.

construir en la otra banda del río Zulia, en el sitio llamado Limoncito. Según el cura JÁUREGUI, los capuchinos representaban los intereses de los habitantes de Guasimal de Cúcuta, quienes pretendieron ejercer pleno control de la navegación por el río Zulia y del puerto de Limoncito.

Efectivamente la orden capuchina apoyó el traslado a Limoncito y en comunicación al virrey señalaron

“que lo que el cura de SALAZAR llamaba fundación, no era más que una choza informe de diez pasos de largo, siete de ancho, y vara y media de alto, sin puerta ni ventana, con un pequeño corral por iglesia, cuyo altar era una barbacoa de cañas mal unidas, sin más adorno o cuadro que condecorase el oficio que en el se había de administrar: que el sitio era anegadizo y mal sano, bien diferente al nombrado del Limoncito”⁵⁰.

El puerto proyectado se encontraba en el camino real que unía a San José de Cúcuta con el puerto de San Faustino⁵¹. Finalmente se determinó como sitio para la nueva fundación las tierras del Limoncito, que de acuerdo a algunos informes enviados por los religiosos a las autoridades coloniales, la presencia indígena en ellas era importante. Las condiciones geográficas para el desarrollo de la agricultura y ganadería en la zona fueron significativas si tenemos en cuenta que la Compañía de Jesús había fundado varias haciendas dedicadas a la cría de ganado “vacuno, yeguera, pollinos y mulas y plantaciones de cacao y trapiche de caña”, haciendas que fueron abandonadas una vez el Estado colonial ordenó la expulsión de los religiosos⁵².

En la misma época, en la jurisdicción de Ocaña, se estaba operando una expansión de la hacienda cacaotera en la confluencia de los ríos Borra y Tarra, afluentes del río Catatumbo en la vertiente de la serranía de Ocaña. Los hermanos GARAY, vecinos de la ciudad de Ocaña habían iniciado a finales de la década de 1770 los desmontes para la siembra de cacao y caña de azúcar. Ellos promovieron el establecimiento de un poblado con el fin de congregarse a los indígenas Motilones como fuerza de trabajo disponible para las nuevas haciendas. Estos propósitos quedaron ocultos en los discursos de los hacendados, quienes estuvieron interesados en presentar ante el Estado colonial a unos indígenas “con ánimo pacífico y deseosos de rendirse a la dominación española y abrazar nuestra sagrada religión católica”⁵³.

50 A.G.N., *Caciques e indios*, 9, f. 890v.

51 A.G.N., *Temporalidades*, 5, 451r.

52 A.G.N., *Temporalidades*, 5, 319v.

53 A.G.N., *Caciques e indios*, 45, 508r.

Como había sucedido en el caso de la fundación de Limoncito, el sitio para la reducción de los indígenas produjo una disputa entre los hacendados GARAY y el cabildo de Ocaña, queriendo éste último que la nueva fundación se hiciera en el sitio de la Palma, cerca de los terrenos de propiedad de DIEGO JOSÉ JÁCOME, hacendado con mucha influencia en el cabildo de la ciudad⁵⁴.

Finalmente la decisión de las autoridades coloniales favoreció a JÁCOME, en consecuencia se dio inicio a la construcción del pueblo de la Palma, que de acuerdo a algunos informes avanzaba exitosamente no sólo en sus edificaciones sino en el cultivo de “cacao, plátano, yuca y otras raíces”⁵⁵.

No obstante el optimismo de estos informes, el futuro del pueblo de la Palma, como el de Limoncito y demás pueblos fundados por pacificadores y misioneros, sufrieron la fuga permanente de los indígenas, lo que originó complejas relaciones entre éstos y los misioneros y hacendados, los cuales trataban de retenerlos en los poblados a través de obsequios de herramientas y vestuario, mecanismo central, que definió las relaciones entre los misioneros y los indígenas en aquella época.

A pesar de las fugas permanentes de los indígenas de los pueblos de misiones, los procesos de reducción y congregación de las comunidades indígenas no dominadas avanzaban firmemente a finales del periodo colonial, proceso que se vio seriamente interrumpido con las guerras de independencia, las cuales afectaron dramáticamente a las misiones religiosas. Según el testimonio del padre JAVIER DE CERVERA, prefecto de la misión capuchina en el año de 1813, los pueblos de misiones habían sufrido

“el saqueo de los insurrectos de Cúcuta, repitiendo sus entradas en ellas hasta llevarse a su presidente, fray PEDRO DE CORELLA, a quien antes habían herido de un sablazo en la cabeza y disparándole un trabuco, cuyas partes recibió en el pecho y en un brazo, escapando por milagro entonces para esa ciudad, en donde se curó y después murió a manos de aquéllos”⁵⁶.

Estudios sistemáticos sobre los efectos de la Independencia en los pueblos de misiones y las relaciones de éstas con el nuevo Estado nos permitirían dimensionar estos efectos, y como lo diría un historiador, en este caso para ampliar las fronteras del conocimiento histórico.

54 Las actuaciones de la familia Jácome en el cabildo de Ocaña se pueden consultar en Aristides Ramos Peñuela, “Poder y ejercicio del poder en la sociedad colonial. Ocaña y Pamplona 1550-1810” *Norte de Santander, aspectos de su historia colonial*, varios autores, Pamplona, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica- Universidad de Pamplona, 1999.

55 Fray ANTONIO DE ALCÁZER, *El indio Motilón y su historia*, pág. 200.

56 Biblioteca Nacional de Madrid, sig. 9728. Citado por Alcácer, *op. cit.*, pág. 230.

Consideraciones finales

El estudio de la colonización del Catatumbo durante el siglo XVIII teórica e historiográficamente nos permite plantear varios puntos importantes. En primer lugar los cambios territoriales en América Latina y sus procesos de configuraciones regionales se tienen que estudiar en periodos prolongados de tiempo. Es lo que FERNAND BRAUDEL llamó la larga duración⁵⁷. Sólo ella hace posible la inteligibilidad de los cambios territoriales. En este sentido la colonización del Catatumbo se inició en el último siglo del dominio colonial y aún continúa en nuestros días. Ha sido un proceso prolongado y con múltiples etapas, variables y contextos. La primera de ellas es la indicada en el artículo: el desarrollo de una agricultura comercial sustentada en la exportación de cacao. Este proceso en gran medida se facilitó por las condiciones de comunicación o transporte ofrecidas por la región. Ríos navegables y la cercanía al lago de Maracaibo sin duda facilitaron el proceso. Controlar un puerto fluvial fue sin duda el objetivo de muchos hacendados en la zona, que pensaron que la viabilidad económica de las haciendas estaba directamente asociada al control de un puerto fluvial. Este fue el contexto de las disputas en torno a los puertos de Limoncito o el Astillero.

En segundo lugar, el análisis del proceso de colonización del Catatumbo en su primera etapa nos permitiría definirla como una frontera agrícola, en tanto permitió roturar nuevas tierras para el desarrollo de la agricultura comercial. Este proceso fronterizo, como la mayoría de ellos en América Latina, se adelantaron sobre la base de negar las territorialidades indígenas. En esta perspectiva, la población blanco mestiza halló un fundo en que sustentar unas aspiraciones económicas, sociales y familiares. En contraste, las sociedades indígenas sintieron comprometida su territorialidad con el inicio del desplazamiento, las epidemias, el hambre y la violencia que enmarcan su cotidianidad en la actualidad. Es precisamente esta problemática la que justifica plenamente nuevas investigaciones, rigurosas y sistemáticas, sobre las diversas etapas de colonización y poblamiento del Catatumbo.

La perspectiva de lo regional en las investigaciones sobre frontera, territorialidad y poblamiento sigue siendo válida. Si la cuenca del Catatumbo pudo ser considerada una frontera agrícola, el concepto no puede ser extensivo a todas las colonizaciones de vertiente en Colombia. Más aun, no todas las colonizaciones de vertiente del nororiente colombiano se ajustan a este concepto. Ejemplo de ello es la primera etapa de colonización del valle del río Magdalena en su curso medio. Las variables que operaron en el proceso fueron radicalmente diferentes a las variables que intervinieron en la colonización de la cuenca del río Catatumbo, a pesar de que

57 BRAUDEL, FERNAND. *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, págs. 39-51.

ambos procesos coincidieron temporalmente⁵⁸. La colonización del valle del Magdalena en su curso medio fue esencialmente dirigida, ya que estuvo asociada a la construcción de un camino como fundamento para el desarrollo de una economía complementaria entre los distritos mineros de la provincia de Antioquia y los centros de producción agrícola y artesanal del nororiente, especialmente las provincias del Socorro y de Vélez. En estos términos fue un poblamiento de aldea lineal, y no tuvo como objetivo central el desarrollo de una agricultura comercial sustentada en la fundación de haciendas. Por lo anterior, las fronteras hay que definir las en torno a variables económicas, sociales, culturales y medioambientales rigurosamente ponderadas y la manera como ellas intervinieron o condicionaron un tipo concreto de expansión fronteriza.

Bibliografía

Archivo General de la Nación

Caciques e indios, tomos 9, 54, 48, 62

Mejoras materiales, tomo 9

Temporalidades, tomo 5, ff 307r-467r

Bibliografía moderna

BELAÚNDE, VÍCTOR ANDRÉS. "The Frontier in Hispanic America", *Where Cultures Meet Frontiers in Latin American History*, David and Jane Rausch Editors, Jaguar Book on Latin America number 6, Delaware, 1994.

BRAUDEL, FERNAND. *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

DE ALCÁCER, fray ANTONIO. *El indio Motilón y su historia*, Puente del Común, Cundinamarca, Ediciones Paz y Bien, 1962.

DE ALCÁCER, fray ANTONIO. *Las misiones capuchinas en el Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia (1648-1820)*, Puente del Común, Cundinamarca, Ediciones Seminario Seráfico Misionero Capuchino, 1959.

DOUGLAS, CLARKE WADSWORTH. *Patterns of Indian Warfare in the Province of Santa Marta*, diss., Wisconsin, 1974.

58 El desarrollo de este problema se encuentra en ARISTIDES RAMOS PEÑUELA, *Los caminos al río Magdalena. La frontera del Carare-Opón 1760-1860*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1999.

- FAJARDO MONTAÑA, DARÍO. “Fronteras, colonizaciones y construcción social del espacio”, en: *Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*, Chantal Callavet y Ximena Pachón compiladoras, Santa Fe de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA, Instituto de Investigaciones Amazónicas, Sinchi, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1996.
- GÓNGORA, MARIO. *Estudios sobre la historia colonial de Hispanoamérica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998.
- GUERRERO M., AMADO ANTONIO *et al.* *Los pueblos del cacao, orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente colombiano*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander Escuela de Historia y Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes del Norte de Santander, 1998.
- HENNESSY, ALISTAIR. *The Frontier in Latin America History* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978.
- LÓPEZ TORO, ÁLVARO. *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1970.
- MARTÍNEZ GARNICA, ARMANDO. *El régimen del resguardo en Santander*, Bucaramanga, Gobernación de Santander, 1993.
- MCFARLANE, ANTHONY. *Colombia antes de la independencia, economía, sociedad y política bajo el dominio Borbón*, Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores, 1997.
- Ministerio de Educación Nacional, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, 1987.
- LEGRAND, CATHERINE. *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*, Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- RAMOS PEÑUELA, ARISTIDES. *los caminos al río Magdalena. La frontera del Carareopón 1760-1860*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1999.
- RAMOS PEÑUELA, ARISTIDES. “Poder y ejercicio de poder en la sociedad colonial, Ocaña y Pamplona 1550-1810” *Norte de Santander, aspectos de su historia colonial*, varios autores, Pamplona, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica - Universidad de Pamplona, 1999.
- SAMPER, MARIO. *Generations of Settler, Rural Households and Market on the Costa Rica Frontiers, 1850-1935* (Boulder), San Francisco and Oxford: West view press, 1990.
- TURNER, FREDERICK JACKSON “The Significance of Frontiers in American History”, *Where Cultures Meet Frontiers in Latin American History*, David and Jane Rausch Editors, Jaguar Book on Latin America number 6, Delaware, 1994.

WEBER, DAVID. "Turner, los boltianos y las tierras de frontera", *Estudios nuevos y viejos sobre la frontera, Anexos de Revista de Indias*, Madrid, 1991.

YBOT, ANTONIO. *La arteria histórica del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Editorial ABC, 1952.

